

A vueltas con el imperialismo ruso: una crítica al antiimperialismo selectivo

Héctor B.M.

Introducción

Durante las siguientes líneas analizaremos las particularidades económicas, políticas y sociales que operan en Rusia, exponiendo con claridad por qué el gigante eurasiático es un Estado imperialista. Procuraremos observar la cuestión desde el materialismo dialéctico, alejándonos del culto a los libros y centrándonos en la verdad en los hechos, esto es, aprehendiendo los diversos componentes de la realidad objetiva para estructurarlos de forma que puedan ofrecer una imagen concreta y diferenciada de las habituales consignas mecanicistas basadas en textos clásicos que, si bien han de ser tomados como referencia, no habrían de ser vistos como dogmas inamovibles frente a un mundo de procesos modulados por el movimiento universal de la materia. Asimismo, vamos a abordar la fenomenología —en tanto que realidad manifiesta en la conciencia— del *antiimperialismo selectivo*, es decir, el partidismo “antiimperialista” que toma forma contra unas potencias imperialistas ignorando el papel de otras, bien por simpatías —Rusia en el caso que abordamos— o como oposición mecánica a un imperialismo, el estadounidense, históricamente enemigo de las izquierdas mundiales y los movimientos de liberación de la Periferia.

La sociología del poder en Rusia

Cabría caracterizar brevemente al poder ruso junto a algunos de los fenómenos que pone en funcionamiento para reproducirse hegemónicamente en la conciencia de las masas. En tanto que realidad mediada por un modo de producción ligado a determinaciones concretas, no habríamos de valorar al imperialismo ruso sin ofrecer un trazo, por breve que sea, de su superestructura; menos aún en un mundo mediado, asimismo, por algo tan específico como la mercancía. Rusia es un régimen dirigido por una oligarquía capitalista-extractivista y reaccionaria que lidera un proceso revolucionario a la inversa, es decir, una contrarrevolución conservadora atravesada de ideología nacionalista, cristiano-ortodoxa y patriarcal. Por dar dos breves ejemplos, Rusia ha pasado de ser un miembro integrante de la Unión Soviética donde la hermandad entre los pueblos y la igualdad entre hombres y mujeres eran reivindicadas —se podría discutir hasta qué punto era verdad—, a promover un

etnocentrismo que niega la existencia de otras naciones y organizar campañas públicas sobre la familia tradicional donde el papel de la mujer queda subordinado como una figura sumisa frente a los hombres. Rusia se presenta a sí misma como un baluarte de los valores tradicionales de la ortodoxia cristiana frente a la “degeneración” de un Occidente donde acontecen toda clase de fenómenos sociales en profunda contradicción a dichos valores, y especial mención merecen tanto la hostilidad institucional rusa hacia los colectivos LGTB como sus constantes ataques a los derechos de las mujeres en un país donde la violencia machista es sistemática. Además, dicha violencia es invisibilizada y normalizada desde la superestructura, especialmente a través del papel de las administraciones y una Iglesia Ortodoxa convertida en pilar espiritual del poder y la sociedad rusas [1]. Las voces discrepantes —activistas LGTB, feministas, pacifistas, periodistas ajenos a la línea imperial del Kremlin, etcétera— son sistemáticamente señaladas como elementos anti patrióticos y traidores que, regularmente, sufren la violencia de las instituciones. En algunos casos, esta violencia termina con estos opositores asesinados o presos.

Asimismo, la reivindicación nostálgica de hitos soviéticos por parte del Estado y la sociedad rusos es uno de sus fenómenos más reseñables en materia sociológica, y el más evidente de todos ellos es el folclore ligado a la victoria frente al fascismo en la Segunda Guerra Mundial —conocida como Gran Guerra Patria en Rusia. El efecto de este conflicto fue tan devastador para los rusos y el resto de pueblos soviéticos que quedó grabado medularmente en su conciencia colectiva por generaciones, y es que no hay familia rusa donde sus miembros no fueran víctimas de la barbarie nazi. También es común que las instituciones y la sociedad rusas se muestren orgullosas frente a logros soviéticos en ciencia aeroespacial y nuclear, además de reivindicar muchos otros avances como el rápido desarrollo que el país vivió en tan breve espacio de tiempo. Es habitual ver simbología soviética en edificios públicos, desfiles y homenajes, pero si hurgamos en la realidad objetiva de Rusia desde la base hasta lo superestructural podremos observar que, lejos de ser una sociedad orientada a restablecer el socialismo —también podríamos discutir si la Unión Soviética fue una sociedad objetivamente socialista—, el país eurasiático es una potencia donde el capitalismo monopolista opera expansivamente a costa de los intereses del proletariado ruso y del resto del mundo. Esta afirmación queda clara cuando el Estado ruso, a través de su autoritario líder Vladimir Putin, se encarga de puntualizar que “la restauración del socialismo en Rusia es imposible” [2]. Cómplices de esto son los autodenominados comunistas del Partido Comunista de la Federación Rusa; un partido folclórico de tipo burgués que, por boca de su

más carismático líder, Guennadi Ziugánov, reivindica los valores ortodoxos llamando “santo deber” a la unión entre los comunistas y la Iglesia ortodoxa. Del mismo modo, dicho partido tiene pocas dudas a la hora de apoyar las aventuras bélicas del Kremlin disfrazándose de árbitro político.

¿Qué hace de Rusia un país imperialista?

Bien por carecer de herramientas teóricas, datos y estadísticas, o por ser abiertamente fariseos socialchovinistas, muchos analistas sobre la materia pecan de mecanicistas al centrarse en nombrar una serie cerrada de rasgos para valorar si una potencia es imperialista o no, reduciendo sus conclusiones a una exposición de dogmas basados en un soporífero culto a los libros propio de quienes han aprendido cuatro citas y las repiten como papagayos. La principal referencia usada por estas personas con el fin de determinar si un Estado es imperialista se halla en *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, obra del gran revolucionario ruso Lenin basada en *El Capital Financiero*, un libro de Rudolf Hilferding mucho más amplio que el ensayo del bolchevique, pero que éste supo enriquecer con enmiendas y aportaciones justas. La obra de Hilferding sirvió para facilitar los estudios —de Rosa Luxemburgo, Lenin y Bujarin entre otros— sobre cómo el metabolismo del capitalismo daba pie a un desarrollo determinado llegado un cierto punto histórico. Uno de los motivos que han impedido hacer de esta obra un clásico es el señalamiento de Hilferding como persona non grata por parte de la Komintern. En su obra, Lenin nos ofrece una breve definición basada en cinco rasgos que, a continuación, citaremos textualmente:

“1) la concentración de la producción y del capital ha alcanzado un punto tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, decisivos en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la formación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia excepcional; 4) la formación de asociaciones capitalistas monopolistas internacionales, que se reparten el mundo; y 5) la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias capitalistas” [3].

Y es aquí donde comienza el problema, pues muchos toman estos puntos del mismo modo que un talmudista atiende a sus libros sagrados, esto es, realizando un culto dogmático a los textos y distanciándose de una búsqueda efectiva de la verdad en los hechos, es decir, una

aproximación desde el movimiento aparente de la materia sensible a simple vista hasta lo apreciable si nos sumergimos en el movimiento profundo de la misma. Uno de los grandes errores de quienes observan la realidad de este modo está en valorar como insoslayable el punto tres expuesto por Lenin en la cita anteriormente mencionada, atendiendo a la exportación de capitales como requisito fundamental para determinar si un Estado es imperialista o no. En este artículo demostraremos que la oligarquía financiera rusa es exportadora de capitales y que opera dentro de los mecanismos imperialistas, pero antes pondremos en cuestión, a partir del mismo Lenin y su artículo *El imperialismo y la escisión del socialismo*, la necesidad de que un país sea exportador de capitales para ser imperialista, y es que algunos Estados completan e incluso sustituyen el poder del capital financiero más moderno mediante el monopolio de la fuerza militar, como fue el caso del Imperio Austrohúngaro, Japón, o la Rusia zarista. Justamente, atender al materialismo histórico como hizo Lenin permite identificar este tipo de particularidades evitando caer en definiciones mecánicas que no tienen en cuenta la innumerable cantidad de determinaciones operativas en el movimiento profundo de la materia. Veamos qué dice Lenin:

“El último tercio del siglo XIX es un periodo de transición a una nueva época, a la época imperialista. Disfruta del monopolio no el capital financiero de una sola gran potencia, sino el de unas cuantas, muy pocas. **(En el Japón y en Rusia, el monopolio de la fuerza militar, de un territorio inmenso o de facilidades especiales para despojar a los pueblos alógenos, a China, etc., completa y en parte sustituye el monopolio del capital financiero más moderno)**. De esta diferencia se deduce que el monopolio de Inglaterra pudo ser indiscutido durante decenios. En cambio, el monopolio del capital financiero actual se discute furiosamente; ha comenzado la época de las guerras imperialistas” [4].

Nota: Negrita marcada por el autor

Asimismo, cabría señalar que muchos entienden el imperialismo exclusivamente a partir de la fuerza militar, obviando la capacidad de los monopolios financieros para participar en el reparto del mundo a través de sus inversiones sin ser especialmente belicistas. Ejemplos de países imperialistas con un capital financiero altamente desarrollado donde el poder militar no es tan avanzado son los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Finlandia, Noruega —poseedora del mayor fondo soberano del mundo— Suecia o Suiza [5]. Cabría indicar que Noruega forma parte de la OTAN, mientras que Finlandia y Suecia han pedido su entrada en esta organización, que no es otra cosa que el brazo terrorista y armado del imperialismo occidental

liderado por los Estados Unidos de América. Dicha entrada se proyecta como efectiva a partir del año 2023.

En el caso de Rusia, hablamos de un Estado dirigido por una oligarquía monopolista que exporta capitales a través de sus monopolios de forma tradicional, o bien mediante mecanismos como la inversión de ida y vuelta —conocida en el mundo financiero como *round-trip*. Dicha oligarquía se beneficia de empresas estatales, mixtas y privadas —9 de las top 15 rusas con activos en el extranjero son corporaciones privadas— con el fin de dominar países en su esfera de influencia post-soviética y más allá [6], apoyándose en asociaciones de capitalistas basadas en la relación semicolonial que hay entre Rusia y algunas antiguas repúblicas soviéticas.

Table II.1. Largest Russian non-financial MNEs, by foreign assets, 2017					
Rank	Company	Industry	Foreign assets (Billions of dollars)	Share of foreign assets in total assets (Per cent)	State ownership (Per cent)
1	Lukoil	Oil and gas	24.3	27	–
2	Gazprom	Oil and gas	19.5	6	50.2
3	Rosneft	Oil and gas	17.6	8	69.5
4	Sovkomflot	Transportation	5.7	78	100.0
5	Severgroup	Conglomerate	5.4	..	–
6	En+	Conglomerate	5.0	23	–
7	Atomenergoprom	Nuclear energy	4.7	9	100.0
8	Evráz	Steel	3.7	36	–
9	Russian Railways	Transportation	3.5	5	100.0
10	TMK	Steel	2.0	36	–
11	Eurochem	Chemicals	1.7	17	–
12	Sistema	Conglomerate	1.5	8	–
13	NLMK	Steel	1.5	14	–
14	Zarubezhneft	Oil and gas	1.2	38	100.0
15	Polymetal	Non-ferrous metals	1.0	32	–
Total or average			105.1	12	..

Source: UNCTAD, based on Kuznetsov (2018) and UNCTAD data.

Note: The list does not include financial MNEs (e.g. Bank VTB and Sberbank). It includes MNEs that have registered headquarters abroad but majority Russian ownership (En+, Eurochem, Evraz and Polymetal).

Esto permite que los oligarcas monopolistas tengan una posición ventajosa que, cuando les ha sido necesaria, ha auspiciado intervenciones militares para expandir sus intereses o protegerlos si se han visto amenazados por la intromisión de otros bloques imperialistas. Georgia, Guinea Bissau, Kazajstán, Libia, Mali, Mozambique, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Siria, Sudán, y más recientemente Ucrania son ejemplos

de este intervencionismo militar. En la mayoría de casos, las operaciones militares rusas en el extranjero son ejecutadas a través de contratistas como la corporación militar Wagner Group, un grupo armado donde buena parte de los efectivos son neonazis como Dmitry Utkin; comandante de estos mercenarios y militar condecorado en varias ocasiones por Vladimir Putin que suele mostrarse sin camiseta luciendo tatuajes con emblemas de las SS y el Tercer Reich. Entre sus funciones, estos grupos armados tienen la tarea de realizar operaciones militares en diversos escenarios bélicos, asegurar yacimientos donde los monopolios rusos extraen suculentos beneficios, o formar grupos paramilitares de contrainsurgencia que torturan y asesinan a miembros de organizaciones populares como activistas y sindicalistas. Todo ello sucede bajo el exhaustivo control del Kremlin, pues el propio Vladimir Putin ha asegurado en múltiples ocasiones que “las empresas militares privadas son una herramienta única en manos del estado, por lo que no pueden realizar tareas sin estar atadas a él” [7]. ¿Fue la masacre de Moura donde los mercenarios de Wagner Group y el Ejército de Mali asesinaron a más de 200 civiles una acción en defensa de los intereses del Estado ruso?, ¿los casi 100 civiles asesinados en Aïgbado (República Centroafricana) por parte de estos mercenarios son una cuestión estratégica para Rusia? Esto recuerda a las abyectas excusas que los genocidas del Pentágono cacarean en sus informes sobre daños colaterales en nombre de la sacrosanta seguridad nacional de los Estados Unidos de América.

Pese a que los datos económicos y las estadísticas de Rusia indican que sus corporaciones y bancos no están entre los más grandes, su poder proviene principalmente de ser una superpotencia militar, siendo la segunda más grande tras unos Estados Unidos de América a quienes también sigue en la venta mundial de armas. Los Estados Unidos de América tienen un 37% del mercado mundial mientras que Rusia posee un 20%, es decir, una quinta parte de las armas que se venden en el mundo son rusas. Antes de la guerra de Ucrania, la proporción de las inversiones en Rusia se situaba en un 86,3% propiedad rusa, un 7,3% propiedad extranjera, y un 6,4% en *joint ventures* [8]. Asimismo, si analizamos el estado de salud de la economía rusa antes de la guerra de Ucrania podremos observar un país con una deuda pública inferior al 20% sujeto a deudas minúsculas con organismos internacionales que someten a los países dependientes bajo créditos tramposos destinados a controlarlos sin piedad, con unas reservas de divisas de casi seiscientos mil millones de dólares que la harían el quinto mayor poseedor mundial. También cabría señalar que Rusia es uno de los grandes tenedores mundiales de oro, siendo también la quinta potencia en este sentido detrás de Francia, Italia, Alemania y los Estados Unidos, respectivamente. Si observamos los datos de

la banca en Rusia veremos que, lejos de pertenecer a corporaciones extranjeras, también está en manos de inversores rusos pertenecientes a la oligarquía. En cuanto a la exportación de capitales, nos encontramos con que la clase corporativa de Rusia —país que ofrece pocas estadísticas oficiales— tiene mecanismos para realizar inversión extranjera directa tradicional del mismo modo que dispone de instrumentos para evitar tantos impuestos como sea posible cuando lleva capitales de vuelta a Rusia. Como ustedes podrán observar en la tabla abajo expuesta [9], la inversión extranjera directa de los inversores rusos en paraísos fiscales y la de los inversores que operan desde esos mismos paraísos fiscales en Rusia es descomunal.

The top 15 host countries for Russian OFDI stock and the top 15 sources of Russia's IFDI stock, according to the CBR, based on the directional principle, end of period, 2013, 2018 (millions of dollars)

OFDI stock from Russia				IFDI stock in Russia			
2013		2018		2013		2018	
Cyprus	152,702	Cyprus	172,461	Cyprus	183,276	Cyprus	126,366
BVI	74,412	Netherlands	40,415	Netherlands	48,948	Netherlands	40,309
Netherlands	45,012	Austria	26,710	Bahamas	31,964	Bahamas	39,031
Austria	25,500	Switzerland	17,760	Bermuda	29,565	Bermuda	29,830
United States	20,943	BVI	11,277	United Kingdom	21,759	Luxembourg	19,561
Switzerland	12,096	Bahamas	8806	BVI	18,925	France	17,291
Germany	9607	Turkey	8229	Germany	18,898	Germany	16,410
United Kingdom	7901	Germany	8125	United States	17,979	United Kingdom	14,933
Bahamas	6416	United States	7332	Sweden	16,176	Switzerland	11,029
Ukraine	5968	Spain	6441	France	14,075	BVI	10,356
Turkey	5277	United Kingdom	6378	Luxembourg	12,780	Jersey	9945
Spain	4772	Belarus	3960	Austria	11,816	Ireland	5824
Jersey	4128	Singapore	3471	Switzerland	6040	Austria	5604
Belarus	4089	Kazakhstan	3302	Ireland	5210	Italy	4626
France	3629	Ukraine	3104	Jersey	5013	Sweden	4531

Source: Own compilation based on CBR (2019a, 2019c)

Note: Bold cells indicate the EU states

BVI British Virgin Islands

En otras palabras: la forma como los monopolistas rusos exportan capitales para evitar el pago de impuestos es invertir en Rusia desde paraísos fiscales, en tanto que buena parte de la inversión extranjera directa en Rusia es, realmente, inversión rusa en forma de *round-tripping*. Previamente a la guerra de Ucrania, algunos autores llegaban a considerar que el nivel de inversión extranjera directa en Rusia habría de ser valorado como un 50% inferior a las cifras públicas [10], pues realmente nos hallamos ante monopolistas rusos invirtiendo de vuelta en su país desde paraísos fiscales o terceros estados. Muchos creen que esto es un síntoma de debilidad del Estado ruso, pero si analizamos cómo operan las grandes

corporaciones a nivel mundial podremos ver que muchas de ellas evitan el pago de impuestos en sus países de origen operando en paraísos fiscales, como es el caso de empresas punteras en sus sectores como Apple, IBM, Inditex, Microsoft, Mondelez, Pfizer, etc.

Otro de los elementos que caracteriza al imperialismo moderno es el uso de fuerza de trabajo inmigrante para abaratar la inversión en capital variable mediante la sobreexplotación. Generalmente se trata de inmigrantes provenientes de antiguas colonias o países semicolonizados por los imperialistas que realizan las tareas más pesadas en el proceso productivo. Esto mismo sucede en una Rusia que utiliza mano de obra de antiguas repúblicas soviéticas empobrecidas y sometidas bajo el poderío imperial ruso como Armenia, Bielorrusia, Moldavia, Kazajstán, Kyrgyzstan, Tajikistan, Ucrania, etc. Cabría señalar que el racismo que muchos de estos inmigrantes sufren está fuera de control y que Rusia es un país donde no pertenecer a la etnia mayoritaria puede ser muy peligroso. Tal y como observó Marx hace siglo y medio, los capitalistas utilizan la inmigración como arma de doble filo frente al proletariado a medida que el capitalismo se desarrolla, primero depauperando los salarios y aumentando la explotación y, segundo, aprovechando dicha coyuntura para fomentar un estado de ánimo que desuna a los proletarios [11]. Del mismo modo que en el Centro imperialista occidental, los monopolistas de Rusia son quienes ponen todo tipo de trabas para impedir que los proletarios se unan independientemente de su origen y descubrir que la principal contradicción no está entre trabajadores inmigrantes y nativos, sino entre estos dos y los parásitos imperialistas. Esta es, precisamente, una de tantas formas como lo superestructural se manifiesta dialécticamente en tanto que fenómeno derivado de la base, es decir, un sistema político oligárquico, nacionalista y reaccionario que oprime dentro y fuera de sus fronteras con el fin de justificar su reproducción en tanto que objetivación de un modelo económico concreto: el capitalismo en su fase imperialista.

El antiimperialismo selectivo

Tal y como indicamos al principio de este artículo, muchos autodenominados antiimperialistas han manifestado su apoyo al imperialismo ruso justificando y jaleando abusos y guerras donde los pueblos —empezando por el ruso— son utilizados como carne de cañón. El imperialismo es una realidad objetiva analizable desde múltiples determinaciones, y si profundizamos en ellas podremos ver que Rusia es una potencia imperialista con características particulares como las que pueden albergar gigantes como los Estados Unidos

de América o imperialistas sumisos y de segunda fila como España y los países escandinavos. Es precisamente un afán por observar de manera partidista la contradicción de Rusia con el imperialismo más belicoso de todos —el estadounidense— lo que lleva a muchos de estos autodenominados antiimperialistas, por error o por ser verdaderos fariseos socialchovinistas, a ser mecanicistas e idealizar a una potencia imperialista que atenta contra los pueblos del mundo —siendo el ruso el primero de todos— mediante la guerra y el saqueo. En muchos casos, el argumento es la supuesta necesidad de un mundo multipolar, y en otros se trata de una triste nostalgia por lo soviético que toma a Rusia por algo que no es. Cabría señalar que, sin ser tan poderosos como la propaganda imperialista occidental, los medios propagandísticos rusos —especialmente RT— han hecho su labor mostrando contenido "contestatario" e hipócritamente crítico con un sistema del que Rusia participa en tanto que reproductora del modo de producción capitalista en su fase monopolista. Asimismo, la propuesta multilateralista que defienden no deja de ser un producto ajeno a los intereses del proletariado, y es que éste no necesita que los imperialistas se equilibren entre sí para que uno deje de sobresalir sobre el resto; el proletariado necesita la aniquilación total del imperialismo en todas sus formas. El capitalismo opera bajo una serie de leyes muy concretas, y el hecho de que unos capitalistas se impongan a otros no evitaría que la ley del valor ejerciera todo su peso sobre las mercancías que el proletariado produce, ampliando la reproducción del Capital y, paulatinamente, metabolizando su desarrollo histórico hasta convertirse en una realidad cualitativamente superior como el imperialismo.

Actual y objetivamente, la guerra de Ucrania ha sido una piedra de toque para desenmascarar las posiciones de estos autodenominados antiimperialistas. Mientras unos regimos nuestras ideas por los principios del internacionalismo proletario denunciando esta conflagración como una guerra entre bloques imperialistas donde los proletarios —rusos y ucranianos— sólo pueden perder, los socialchovinistas de nuestra era toman partido por el bloque imperialista ruso bajo la creencia de que el debilitamiento del imperialismo estadounidense supondría una eventual ventaja para el proletariado internacional. Sin embargo, la verdad en los hechos que el materialismo histórico permite desvelar demuestra que si no hay un proceso revolucionario para tomar el poder, la derrota de un imperialista da pie a que el resto aproveche dicha ocasión con el fin de arrebatarle mercados y posiciones ventajosas en el escenario mundial, sustituyendo un opresor por otro. Más allá de que el proceso nacionalista ucraniano iniciado en 2013 sea un fenómeno azuzado por el imperialismo estadounidense y que el Estado ucraniano sea una entidad plagada de fascistas que tienen como objetivo la

sumisión o la desaparición material de todo lo cultural y étnicamente ruso en el país, la intervención rusa en Ucrania no se rige por el antiimperialismo ni la desnazificación que algunos intentan vendernos. Llama la atención que algunos autodeclarados antiimperialistas llamen “desnazificación” a la carnicería imperialista en este país títere del imperialismo estadounidense, cuando gran parte de los efectivos movilizados en operaciones rusas son abiertamente neonazis o bien comandados por otros neonazis como Dmitry Utkin. Peor aún es verles obviar que Rusia es el país del mundo donde hay más neonazis y donde, fuera de un escenario bélico, más crímenes cometen contra minorías étnicas, personas LGTB o cualquiera que no pase por su reaccionario filtro. Rusia refugia a neonazis como el exagente de inteligencia contraterrorista del FBI Rinaldo Nizzaro [12], jefe del grupo terrorista The Base, quien ha llegado a ser invitado a ferias de seguridad por miembros de las autoridades de una Rusia desde donde coordina las operaciones de la organización neonazi más grande del mundo anglosajón. ¿Qué clase de desnazificación es esa donde los enemigos son proletarios secuestrados por el Ejército ucraniano mientras trataban de refugiarse en otros países o civiles desarmados como los de Bucha?, ¿qué clase de desnazificación es aquella en la que el contingente “libertador” tiene a neonazis entre sus comandantes?

Una breve conclusión

A lo largo de este artículo hemos demostrado que, lejos de ser un país semidependiente o periférico sometido bajo el Centro imperialista, Rusia es una potencia imperialista dirigida por una oligarquía que acapara el poder mediante grandes monopolios tanto en el ámbito económico como en el aspecto militar. El gigante eurasiático es un país que extiende su influencia más allá de sus fronteras gracias a estos monopolios, sometiendo a países de la esfera post-soviética a través de asociaciones capitalistas donde impone su fuerza e influencia y haciendo uso de despliegues militares a lo largo del globo para garantizar y ampliar los negocios de dichos monopolios. Como no puede ser de otro modo, los intereses de Rusia entran en contradicción con los del gran hegemon mundial, unos Estados Unidos de América que intentan aislar y acorralar a Moscú desde hace décadas ampliando la OTAN hasta prácticamente las puertas del Kremlin, ahogándola en sanciones y poniendo en su contra a sus socios comerciales. Dicho esto, que los Estados Unidos de América sean los principales instigadores de conflictos a nivel global —empezando por la guerra de Ucrania, iniciada en el Donbás en 2014—, que intenten poner contra las cuerdas a Rusia convirtiendo Europa en un río revuelto donde ellos son los mayores pescadores, o que aprovechen esta coyuntura para

dificultar el desarrollo del proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda, no debería significar, bajo ningún concepto, que quienes nos consideramos antiimperialistas tomemos partido por bloque alguno; menos aún cuando las principales víctimas de este conflicto son cientos de miles de proletarios muertos en trincheras heladas y bajo los escombros dejados por las bombas, o bien millones de refugiados sin esperanza de volver a sus hogares. Disponemos de herramientas adecuadas para analizar la realidad objetiva y no dejarnos llevar por dogmas o folclore alguno. Si queremos ser justos hemos aventurarnos y denunciar al imperialismo en todas sus facetas sin importar que los fanáticos de uno u otro bloque nos llamen equidistantes, otanistas o prorrusos, encasillándonos en el lado contrario de la trinchera por discrepar de su oportunismo. Nuestro lado de la trinchera debe ser el de los pueblos del mundo y el proletariado; ellos sabrán de qué lado están. La posición del antiimperialismo debe basarse en la hermandad entre los pueblos y su lucha contra los monopolios capitalistas que someten a la humanidad bajo la guerra y la opresión aniquilando los ecosistemas y poniendo al mundo entero al borde de una extinción total por una guerra termonuclear que podría suceder en cualquier momento.

La necesidad de una Revolución mundial es imperativa, y servir de altavoz a un imperialismo frente a otro bajo discursos sobre multipolaridad en un mundo regido por el capitalismo es totalmente contradictorio con las necesidades del proletariado, y es que éste sólo podrá alcanzar la emancipación mediante sus propias herramientas, es decir, únicamente él y nadie más será responsable de tal fin. Por ello, supeditar su acción a los intereses de la burguesía, esperando que ésta resuelva sus aspiraciones en tanto que clase social, es contraproducente y oportunista.

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

Referencias:

[1] Zhumatov, S. (14 de enero, 2017). Rusia despenaliza pegar a mujeres, hijos y abuelos una vez al año. *El Periódico*.

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170114/rusia-agresiones-domesticas-violencia-multa-despenalizar-5743091>

[2] RT. (20 de diciembre, 2018). Putin: La restauración del socialismo en Rusia es imposible. *RT*.

<https://actualidad.rt.com/actualidad/299624-putin-rusia-desarrollarse-socializacion-no-socialismo>

[3] Lenin, V. (1917). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso.

<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas05-12.pdf>

[4] Lenin, V. (1916). *El imperialismo y la escisión del socialismo*. Editorial Progreso.

<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/10-1916.htm>

[5] Fernández, R. (20 de septiembre, 2022) Fondos soberanos por activos a nivel mundial 2020. *Statista*.

<https://es.statista.com/estadisticas/587379/principales-fondos-soberanos-por-activos-gestionados-a-nivel-mundial>

[6] Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo. (2019). *World Investment Report 2019*. https://unctad.org/system/files/official-document/wir2019_en.pdf

[7] Zakvasin, A. (25 de enero, 2018). "Elevaremos la imagen del país": el fundador de la primera empresa militar privada rusa concedió una entrevista a RT. *RT*.

<https://russian.rt.com/russia/article/473941-chvk-rossya-zakon>

[8] Veronika Chernova, Sergey U. Chernikov, Alexander Zobov, and Ekaterina Degtereva, "TNCs in Russia: Challenges and Opportunities," in Bruno S. Sergi, ed., *Exploring the Future of Russia's Economy and Markets: Towards Sustainable Economic Development*

(Bingley, UK: Emerald Publishing, 2019)

<https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/978-1-78769-397-520181010/full/html>

[9] Csaba Weiner, “*Russian Multinational Direct Investment in East Central European Countries*,” in Ágnes Szunomár, ed., *Emerging-Market Multinational Enterprises in East Central Europe* (London: Palgrave Macmillan, 2020)

https://www.researchgate.net/publication/346192861_Russian_Multinational_Direct_Investment_in_East_Central_European_Countries

[10] Kari Liuhto, “*Does Ownership Matter in an OFDI Decision of a Russian Firm? The Case of Russia’s Ten Largest Investors Abroad*,” in Kari Liuhto, Sergei Sutyryn, and Jean-Marc F. Blanchard, eds., *The Russian Economy and Foreign Direct Investment* (Routledge, 2017)

<https://www.taylorfrancis.com/books/edit/10.4324/9781315651101/russian-economy-foreign-direct-investment-kari-liuhto-sergei-sutyryn-jean-marc-blanchard>

[11] Marx, K. (1870). *Extracto de una comunicación confidencial*. Editorial Progreso.

<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/educ70s.htm>

[12] Makuch, B. (18 de octubre, 2022). He Founded an American Neo-Nazi Terror Group. But Will Rinaldo Nazzaro Ever Face US Justice? *Vice News*.

<https://www.vice.com/en/article/7k8dpy/american-terror-rinaldo-nazzaro>